

EL RINCÓN DEL TEATRO

“LA HISTORIA ES ASÍ: O ELLOS O NOSOTROS”

SOL MONTOYA



Sólo el que ama puede convertirse en traidor
Amos Oz

A veces la cartelera de Madrid sorprende en sus salas alternativas. Es el caso de la Mirador, que estrenó el 19 de Febrero el último montaje de la compañía Apatateatro. *So happy together* es una creación colectiva de los dramaturgos José Ramón Fernández, Laila Ripoll, Yolanda Pallín y Jesús Laiz. Esta ficción, basada en testimonios reales, nos deja oír las voces de judíos y palestinos a través de cuatro monólogos cuyas tramas se cruzan en un texto directo, comprometido, desgarrador y, al mismo tiempo, lleno de lirismo. *So happy together* es la historia de cuatro personajes unidos entre sí por el atentado suicida en una zapatería de Tel-Aviv.

Yasira, enfermera palestina, ve cómo en la franja de Gaza, los soldados israelíes impiden el paso a la ambulancia de la media luna roja y, como consecuencia, Abla, una embarazada palestina, pierde a su niña. Unos años después, el odio mueve a Yasira a inmolarse, provocando una masacre en la zapatería de Tel-Aviv. Abla, pierde a otro hijo de doce años, al ser alcanzado por una bala del ejército israelí mientras jugaba en la calle; los padres deciden donar sus órganos a otros niños. Samuel, soldado israelí, reconoce a Yasira en la zapatería y comienza a gritar para evitar el posible atentado. Sobrevive pero su sobrina Osher, de cinco años, resulta gravemente herida. La niña necesita un trasplante de pulmón y se salva gracias al hijo de Abla; Natan, su padre, abandona el ejército y se hace objetor de conciencia. Sus vecinos, en cambio, le llaman traidor cuando descubren que Osher vive gracias al pulmón de un palestino.

Esta obra teatral muestra el sufrimiento de las dos partes: el error de la acción militar israelí y su correlato de bombas e inmolaciones palestinas que intensifican el odio. El director, José Bornás, apuesta por un teatro desnudo, donde la dureza de las historias y la carga emotiva es llevada por cuatro magníficos actores: Delia Vime, Alejandro Sánchez-Sigüenza, Elena Octavia y Eduardo Velasco. Un brillante trabajo escénico de actores y palabra. El montaje confronta al espectador con el conflicto árabe-israelí, y va más allá: apunta al fanatismo como causa de toda destrucción y muerte. Según Amos Oz, esta no es una consecuencia de los valores del Islam, como claman algunos racistas, sino del fanatismo que es un gen del mal en la naturaleza humana. Este escritor, nacido en Jerusalén, ha publicado numerosos artículos basados en la coexistencia y el reconocimiento entre Israel y Palestina. En ellos afirma

que el choque no es una guerra religiosa sino un conflicto territorial en torno al mismo país. Los israelíes no se dan cuenta de lo profunda que es la conexión emocional de los palestinos con la tierra. En este sentido, *Los limoneros*, película dirigida por Eran Riklis y estrenada en España hace pocos meses, muestra la batalla de una viuda palestina, cuyo campo de limoneros representa una amenaza para la seguridad del ministro de Defensa de Israel, cuya mansión linda con el limonar. Salma lucha por salvar sus árboles, y la mujer del ministro trata de convencer a su marido para que se respete la tierra de su vecina palestina. Esa podría ser la única solución para el conflicto árabe-israelí: la convivencia pacífica de dos estados. Los escritores de la Generación del Estado -Amos Oz, entre ellos- reflejan la angustia de vivir entre el rechazo y la atracción hacia el mundo árabe (lo que evoca, en cierto modo, las novelas de Faulkner respecto a la población negra).

“Traidor, a ojos del fanático, es cualquiera que cambia”, dice Amos Oz, quien en su novela *Una pantera en el sótano* describe cómo un chico, apodado Profi, abandona su fanatismo al hacerse amigo de su enemigo, un sargento de la policía británica. Lo mismo le ocurre a Natan: al finalizar *So happy together*, es un traidor porque comprende, porque ama a los niños palestinos que juegan con su hija Osher. ■

